

**Misa de Apertura de la Fase Diocesana de la  
XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos  
Homilía del obispo John O. Barres  
Catedral de Santa Inés  
Domingo, 17 de octubre del 2021 11:00 am. Misa CFN**

1. El Concilio Vaticano II legó muchos dones al Pueblo de Dios. A lo largo de su pontificado, el Papa Francisco ha destacado uno en particular: la sinodalidad.

Si la palabra no le resulta familiar, el Santo Padre ofrece una definición. Dice el Papa: "La sinodalidad es una expresión de la naturaleza de la Iglesia, su forma, estilo y misión ... [antes de recordarnos que] la palabra 'sínodo' ... significa 'caminar juntos'".

Así entendido, podemos ver con el Papa que la sinodalidad - caminar juntos - ha sido el camino de la Iglesia desde que las lenguas de fuego se hicieron presentes en los primeros Apóstoles y el Espíritu Santo los impulsó a proclamar la Buena Nueva de que Jesucristo es el Señor.

Como escuchamos hoy, los Hechos de los Apóstoles relatan este maravilloso momento de Pentecostés. Luego procede a contar "la historia del viaje que comenzó [ese día] en Jerusalén, pasó por Samaria y Judea, luego a las regiones de Siria, Asia Menor y Grecia, [antes] de terminar en Roma".

La historia de los Hechos de los Apóstoles - de hecho la historia de la Iglesia a través de los siglos - es una historia que, en palabras del Papa Francisco, "revela cómo la palabra de Dios, y las personas que escuchan y ponen su fe en esa palabra, viajan juntos".

2. Desde la clausura del Concilio Vaticano II, la Iglesia ha caminado unida en todos los niveles: parroquial o diocesano, regional o nacional, continental o universal. Este viaje ha llamado a la escucha y al diálogo entre todo el Pueblo de Dios: papa,

obispos, clérigos, religiosos y laicos. Si bien es posible que no siempre se haya empleado el término, la sinodalidad ciertamente ha estado operativa, ¡y con qué frecuencia la Iglesia se ha beneficiado de ser fiel a su naturaleza!

De manera más formal, la sinodalidad se ha vivido a través del Sínodo de los Obispos, que el Papa San Pablo VI instituyó el 15 de septiembre de 1965. En las casi seis décadas desde su creación, este cuerpo de obispos, reunidos de todo el mundo e informados por expertos laicos, religiosos y del clero, se ha reunido con el Santo Padre y bajo su mando para reflexionar sobre preocupaciones particulares que "requieren un conocimiento y un juicio especiales para el bien de toda la Iglesia".

En los últimos años, el Sínodo de los Obispos ha ofrecido su sabiduría sobre temas como la Juventud (2018), la Familia (2015), la Nueva Evangelización (2012), la Palabra de Dios (2010) y la Eucaristía (2005). Además, varias Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos se han centrado en la vida de la Iglesia en regiones específicas del mundo: por ejemplo, África (1994 y 2011), América (1997), Asia (1998), Oriente Medio. (2012) y, más recientemente, la Amazonía (2019).

3. En octubre de 2023, el Sínodo de los Obispos se reunirá una vez más para discutir el tema de la sinodalidad en sí. Para prepararse para ese encuentro, el Papa Francisco ha pedido la participación de la Iglesia universal. En este proceso, como de hecho en la vida de la Iglesia, el Santo Padre dice: “Todos tenemos un papel que desempeñar; nadie es un mero extra”.

En una reunión reciente con la Diócesis de Roma, el Papa Francisco explicó la naturaleza del proceso sinodal. Dijo: “Toda la Iglesia reflexionará sobre el tema: Hacia una Iglesia sinodal: Comunión, Participación, Misión: esos tres pilares. Están previstas tres fases, que se llevarán a cabo entre octubre de 2021 y octubre de 2023. Este proceso se concibió como un ejercicio de escucha mutua ... Es un ejercicio de escucha mutua, realizado en todos los niveles de la Iglesia e involucrando a todo el Pueblo de Dios ... Escuchar, hablar y escuchar. No se trata de obtener opiniones, no de una encuesta, sino de escuchar al Espíritu Santo ”.

La primera de las tres fases, la fase preparatoria, involucra a todas las diócesis del mundo. En concreto, desde hoy hasta finales de abril de 2022, el Santo Padre ha pedido a cada diócesis que contribuya al próximo Sínodo.

El domingo pasado, durante la misa en la Basílica de San Pedro, el Papa Francisco abrió el camino sinodal para la iglesia universal. Este domingo, a petición del Santo Padre, las diócesis de todo el mundo celebran una misa para abrir la fase diocesana del proceso sinodal.

Esto es lo que estamos haciendo en esta Misa en nuestra Iglesia Catedral de Santa Inés. En unión con el Santo Padre y las iglesias locales de todo el mundo, en medio de nuestro encuentro dominical con el Señor en la Eucaristía, le pedimos al Espíritu Santo que venga sobre nosotros y nos conceda sus dones mientras emprendemos este camino. Estamos pidiendo que el Espíritu de verdad nos guíe a toda la verdad (Juan 16:13).

4. Esta experiencia de sinodalidad realzará y fortalecerá nuestra evangelización, catequesis y formación católicas. Nos llevará a nuestro renacimiento eucarístico nacional. De hecho, ¡este Sínodo se trata de un nuevo capítulo de evangelización católica en Long Island y en toda la Iglesia Universal!

Estoy agradecido por el liderazgo pastoral y evangelizador del obispo Andrzej Zglejszewski, a quien he designado para dirigir nuestra Diócesis en el proceso del sínodo. Mons. Andrzej ha comenzado su trabajo y comunicará los detalles de nuestra participación en esta fase sinodal en los próximos días. Con su guía y como recomienda el Santo Padre, "haremos uso de los órganos 'sinodales' existentes para organizar, facilitar y dar vida al proceso sinodal a nivel local". Además de trabajar con nuestras parroquias y entidades diocesanas en este proceso, el obispo Andrzej, en su característico espíritu de escucha contemplativa y de colaboración, está discerniendo formas creativas de "llegar a las periferias y a aquellas voces que rara vez se escuchan".

Estar cerca de los que no tienen voz es una parte importante de nuestro viaje juntos. De hecho, hace un mes, el 17 de septiembre, el obispo Luis Romero, el obispo Richard Henning, el padre Daniel Rivera y yo nos reunimos con el cardenal Rosa Chávez. El cardenal era un joven sacerdote secretario del arzobispo San Oscar Arnulfo Romero, un mártir católico que en 1980 hizo el santo sacrificio de su vida mientras celebraba el Santo Sacrificio de la Misa.

Nuestro tiempo juntos fue un momento sinodal en el que le pedimos a este extraordinario Cardenal de la Diócesis de San Miguel en El Salvador su sabio

consejo sobre el proceso sinodal. El cardenal Rosa Chávez nos pidió que sigamos el camino de San Oscar Romero en la escucha y la solidaridad con los pobres y los que sufren durante el proceso del sínodo.

Fue un consejo simple pero profundo que seguiremos en la Diócesis de Rockville Center. Y San Oscar Romero será un intercesor clave para nuestro crecimiento sinodal en “santidad y misión”. Que nos ayude a escuchar con atención.

5. Cuando nuestra fase diocesana termine en abril de 2022, nos habremos beneficiado de escucharnos contemplativamente unos a otros, tendremos un contenido de oración para ofrecer a la Iglesia en general, y estaremos ubicados para evangelizar y catequizar mejor aquí en Long Island. ¡Seremos una Iglesia renovada e impulsada a salir en misión!

Para llegar a ese punto, comprometámonos con tres cosas propuestas por Nuestro Santo Padre para comenzar, a saber: centrarnos en la Palabra de Dios; invocando al Espíritu Santo; y confiarnos a Nuestra Señora. Estar atentos a estos tres puntos asegurará el fruto de esta etapa diocesana y nos conducirá a la comunión, la participación y la misión.

Primero, centrémonos en la Palabra de Dios. Dejemos que el Espíritu Santo encienda en nosotros una pasión y un fuego aún más profundos por las Sagradas Escrituras inspiradas. Oremos, meditemos y contemplemos las Escrituras en silencio, porque este es el fundamento del auto-vaciamiento y la escucha cristocéntrica que experimentaremos unos con otros. Sí, escuchar las Escrituras nos ayudará a escucharnos unos a otros.

En su homilía del domingo pasado, el Papa Francisco nos recordó que el sínodo “se desarrolla en la adoración, en la oración y en el diálogo con la Palabra de Dios”. A través de nuestra adoración, oración y diálogo con las Escrituras inspiradas, especialmente la Palabra de Dios escuchada en cada Eucaristía, estemos completamente abiertos a los hermosos dones y sorpresas que el Espíritu Santo nos dará en el proceso del sínodo.

En segundo lugar, invoquemos continuamente la guía del Espíritu Santo. Que podamos decir todos los días en nuestro camino juntos en estos meses la hermosa y sencilla oración: ¡Ven, Espíritu Santo!

Y recordemos que "la Iglesia ... es el lugar donde conocemos al Espíritu Santo". Como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, el Espíritu está presente: "en las Escrituras que inspiró; en la Tradición, de la que los Padres de la Iglesia son siempre testigos oportunos; en el Magisterio de la Iglesia, que [el Espíritu] asiste; en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y símbolos, en la que el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo; en la oración, en la que intercede por nosotros; en los carismas y ministerios con los que se edifica la Iglesia; en los signos de la vida apostólica y misionera; [y] en el testimonio de los santos a través de los cuales manifiesta su santidad y continúa la obra de salvación".

Este pasaje del Catecismo es un punto de referencia y guía esencial para nuestra experiencia de este Sínodo evangelizador, un Sínodo completamente dedicado a proponer y volver a proponer las verdades objetivas de la Fe católica expresadas en un espíritu de humildad, misericordia, profunda oración y caridad.

En tercer y último lugar, confiemos el proceso sinodal a Dios por la intercesión materna de María, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia.

Nuestra Señora es ahora, como siempre, nuestra intercesora y modelo. Cubierta por el Espíritu Santo, la Palabra de Dios se hizo carne en su vientre. Ella permanece como un testimonio perpetuo de lo que el Señor hará en nosotros y en Su Iglesia, si somos dóciles al Espíritu y formados por la Palabra.

Al comienzo de la misa, incensé este icono de Nuestra Señora en el santuario. Que miremos a María en los próximos meses como la miramos ahora y le pedimos mediante oraciones.

María, Madre nuestra, ruega por nosotros.

¡San José, ruega por nosotros!

Santa Inés, ¡ruega por nosotros!